

JOSÉ MARÍA VEGA DEL BARRIO

Profesor Titular de la Facultad de Odontología de la Universidad Complutense de Madrid y gran aficionado a la música

Testigo de los rápidos cambios que se vienen produciendo en el mundo de los biomateriales y tecnologías aplicadas



En Lucca (Toscana-Italia) Ante la gran estatua que la localidad dedicó a Puccini.

Pregunta.- El Dr. José M^a Vega del Barrio es Profesor Titular de la Facultad de Odontología de la Universidad Complutense de Madrid desde hace muchos años, ahora jubilado. Pero ¿Quién es

José María Vega del Barrio? **Respuesta.-** Nací en abril de 1941, en Madrid, en lo que hoy se conoce como Barrio de las Letras, en plena calle de las Huertas. Frente al convento de las Trinita-

rias, donde se conservan los restos de Miguel de Cervantes; cerca también de la Casa Museo de Lope de Vega. Quien iba a pensar que en la calle Huertas, lo que entonces eran unas tiendas de

barrio serían hoy sedes de conspicuos bares de copas, restaurantes y sede de una parte importante de cierta movida madrileña. A lo largo de toda la calle, hoy peatonal, existen grabadas en el suelo

frases de ilustres literatos. Para más satisfacer mi “vanidad madrileña” fui bautizado en la Iglesia de San Jerónimo el Real (conocida como Iglesia de los Jerónimos), con amplia presencia en la histo-

ria y vida de Madrid. Entonces era la parroquia de toda la zona. Soy madrileño por los “cuatro costados”. Me siento plenamente identificado con mi lugar de nacimiento. Una cosa muy típica

de muchos que hemos nacido en Madrid se da también en el origen de mi modesta persona: soy hijo de madre quipuzcoana y padre sevillano. Ambos se conocieron en Madrid.

Cursé el bachillerato en el Colegio de los P.P. Escolapios de San Antonio Abad (San Antón), en la calle de Hortaleza esquina con la calle de la Farmacia (donde, ya hace muchos años, se encuentra la Real Academia de Farmacia). Después de una gran obra de modernización, durante los primeros años del siglo XXI, el colegio quedó transformado en la sede del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. La Iglesia de San Antón (San Antonio Abad) fue respetada y se conserva actualmente abierta al culto y con una importante labor social. San Antón, además, es el Patrón de los animales. En la Iglesia (calle Hortaleza) y alrededores es donde, desde hace muchos años (mas de dos siglos), el día 17 de enero, se procede a la bendición de animales. Una fiesta muy popular y emotiva de la vida madrileña.

Durante mi infancia y juventud el plan de estudios vigente contemplaba seis años de bachillerato, subdividido en dos periodos. Bachiller Elemental (cuatro cursos) y Bachillerato Superior (dos cursos más). Al finalizar se podía cursar el preuniversitario cuyo examen final se hacía en la Ciudad Universitaria. Así se entraba en la Universidad.

P.- ¿Qué le impulsó a estudiar Medicina y después Estomatología?

R.- Ya desde joven decía que quería estudiar medicina. Me interesaban los

temas biológicos y médicos. Solía leer con frecuencia los libros que caían en mis manos y que había por casa. No sentía ninguna repulsión o asco, como así oía a otras personas. También es necesario

comentar que mis padres daban por supuesto que tenía que ser médico para luego estudiar estomatología. La razón era sencilla de entender: mi padre era protésico dental. Murió nada más terminar yo la carrera, con 54 años. Después aportaré algo más sobre este asunto.

En aquellos tiempos los estudios de Medicina duraban siete años. El primer curso era selectivo y pertenecíamos a la Facultad de Ciencias. Estaba integrado por las asignaturas de biología, física, química y matemáticas, comunes a los demás de ciencias. A los de medicina nos eximían de la geología. La Licenciatura en Medicina (plan de 1953) contaba con un to-



José M^a Vega del Barrio y su prometida M^a Teresa Sorrosal, en una terraza del interior del Hospital Provincial de Atocha, siendo alumnos colaboradores.



Boda en octubre de 1968.

tal de 30 asignaturas principales (hoy se denominarían troncales) y 13 denominadas popularmente “marías”

En 1958 comencé el primero de carrera. Una desagradabilisí-



Viaje de novios por Andalucía.



Hemos sido padres de tres hijos.

ma sorpresa fue que aquel mismo año, cuando estábamos finalizando el primer curso, el Ministerio de Educación decretó suprimir ese primer curso selectivo de ciencias para medicina, quedando en seis años. Es fácil de entender la frustración después de haber "tirado un año". Los restantes cursos preclínicos, discurrieron sin mayor trascendencia, pero muy masificados. En los veranos siempre tenía que estudiar alguna asignatura. Aprobaba en septiembre. En cuarto curso participé activamente en la organización de la tradicional fiesta del Paso Ecuador y actuar en una pantomima, durante la tradicional y famosa Sátira del Hueso. Cuando llegó la época de cursar las asignaturas de contenido clínico, a partir del cuarto curso, tomé mucho interés por la neurología. Sin embargo no me sentía a gusto en el Hospital Clínico, dada la masificación de alumnos alrededor de las camas de los enfermos. Solamente se había inaugurado, en aquel mismo curso, la segunda planta del ala sur. Un antiguo profesor de mi colegio, con el que mantenía amistad, después de terminar el preuniversitario, me presentó al Prof. D. Vicente Pozuelo que acababa de hacerse cargo, en el Gran Hospital de la Beneficiencia Provincial (Hospital General, en Atocha) del servicio de endocrinología que había quedado vacante, poco antes, a la muerte del Prof. Gregorio Marañón. A partir de quinto curso siempre que no tenía obligaciones en el Clínico (prácticas o ciertas clases interesantes). Allí tuve ocasión de aprender mucha medicina práctica. Permanecí más de tres años, como asistente voluntario. Poco después se incorporó también, como alumna colaboradora, mi futura esposa. Al poco de terminar la carrera, este hospital fue trasladado a la nueva Ciudad Sanitaria Gregorio Marañón que se construyó en los antiguos terrenos del viejo Hospital de San Juan de Dios. Hoy Ciudad Sanitaria Gregorio Marañón.

P.- ¿Cómo fueron sus primeros tiempos como profesional?
R.- Cuando terminé la carrera me matriculé en Estomatología pero seguí asistiendo al Hospital Provincial. Allí me fui formando

en medicina práctica, principalmente neurología y endocrinología. Al poco, el viejo y recio edificio, como se indicó, quedó abandonado, sujeto a diversos proyectos de futuro hasta que en 1986 fue transformado en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, dedicado a arte moderno y contemporáneo, como ahora es conocido.

Cursé los dos años de la especialidad de Estomatología. Terminé e instalé un consultorio privado. Me colegié como Licenciado Médico-Estomatólogo (así

“Al poco de terminar en la Universidad, entré a formar parte, como asesor médico, en un importante laboratorio multinacional cuya sede central radicaba en Milán”

se denominaba entonces), en el Colegio de Odontólogos y Estomatólogos de la 1ª Región (Madrid), desde el año 1967. También me colegié en el Colegio de Médicos de Madrid. Siempre, mi mujer y yo, hemos pasado consulta privada por las tardes, generalmente lunes, miércoles y jueves. Teníamos dos gabinetes y una sala de espera común. Las mañanas las he dedicado toda mi vida profesional a asistir a algún medio “abierto”.

P.- ¿Por qué su dedicación a los biomateriales?

R.- Al poco de terminar en la Universidad, entré a formar parte, como asesor médico, en un importante laboratorio multinacional cuya sede central radicaba en Milán. Este laboratorio se dedicaba preferentemente a antibióticos. En sus instalaciones de Milán se habían sintetizado la rifamicina y la rifampicina, dos antibióticos muy importantes. Tenía jornada continuada pero pasaba la consulta privada, junto con mi mujer, como dije, tres tardes a la semana. Mi proyecto consistía en estar unos pocos meses en la industria farmacéutica. Entre mis funciones estaba la de elaborar los larguísimo estudios y expedientes que habla que presentar en la Dirección General de Sanidad sobre los nuevos medicamentos que se iban comercializando. No perdí el hábito de estudio. Por el contrario, el Laboratorio me amplió mucho el mundo del conocimiento en muchas materias. Poco después fue integrado en una mul-



Una cena con la mayoría de los integrantes de la Cátedra de Quirúrgica (de izquierda a derecha: Juan Puertas, Apolinar García Peñín, Francisco Jiménez Leza, José Mª Martínez González, José Mª Vega del Barrio, María Jesús Díaz Torres, Manuel Donado Rodríguez, Rafael Baca Pérez-Bryan, José Mª Sada García Lomas y las correspondientes esposas.

tinacional norteamericana entre cuyos productos se encontraban muchas prótesis para cirugía plástica, traumatología, cirugía cardiovascular, etc. La Central para Europa quedó radicada en Zurich. Por tal motivo me ofrecieron ser director médico en España de una División que comercializaba estos biomateriales. Empecé a tomar contacto con biopolímeros (siliconas, acrílicos, polietilenos...), con ciertas aleaciones (aceros quirúrgicos, cromo-cobalto, titanio, etc.). El tema me apasionó tanto que lo que en principio iba a tener una duración de unos pocos meses, acabó transformándose en nueve años.

Por entonces se empezó a rumorear la posibilidad de que en un futuro España entraría en la comunidad europea. Se empezó a hablar de la carrera de Odontología. Obtuve información de otros países de Europa y de América y pude comprobar que se daban asignaturas de materiales odontológicos. El ser hijo de protésico dental me habla aportado, en mi juventud, muchos conocimientos sobre manejo de ciertos materiales dentales. Yo estudiaba el bachillerato, no aprendía para



Imitando al inolvidable humorista Eugenio, contando chistes, en febrero de 1985, durante la festividad de Santa Apolonia, en el gran hall de entrada de la Facultad de Odontología.

ser protésico, pero los fines de semana ayudaba a mi padre en el manejo de aleaciones. En los años cincuenta y sesenta la circulación de oro y metales preciosos estaba

muy restringida. Había que reciclar y refinar el oro de coronas y puentes fijos que enviaban los cinco odontólogos, con los que trabajaba mi padre, y después alearlo con plata y cobre, en pequeñas proporciones, para conseguir aleaciones con los kilates aptos para su procesamiento e instalación en boca; elaboración de soldadura; etc. Todo ello había que hacerlo con mucha ventilación, puesto que se usaba ácido nítrico para el refinado y se producían vapores tóxicos. Así mismo asistí al paso del caucho vulcanizado (para bases de prótesis) al uso de las primeras resinas acrílicas en España.

Como se ve coincidieron diversas circunstancias con lo que el tema de los materiales (biomateriales) me interesó grandemente. Comencé a manejar la idea de dedicarme a la docen-

cia e inicié un proyecto de tesis doctoral, ya que tenía acceso a abundante bibliografía. Mi trabajo en la industria farmacéutica, además, me obligó a ciertos desplazamientos por Suiza, Italia y USA, que me enriquecieron también bastante.

P.- ¿Cómo ha transcurrido su actividad clínica y su paso a la docencia?

R.- Como ya indiqué desde que terminé la especialidad instalé un consultorio privado. Me ha tocado vivir problemas y crisis económico-financieras mundiales, de diversa entidad. Durante la década de los ochenta hubo muchas movidas políticas internacionales, fusiones de industrias, conflictos bélicos, etc. En el laboratorio donde yo trabajaba hubo algunas “disfunciones” laborales con contracciones de personal. A mí no me afectaba para nada, pero sí me produjo cierta desazón. Por aquel entonces nuestra consulta privada, además, había aumentado y la falta de tiempo comenzaba a agobiarme. El horario del laboratorio era largo y muy absorbente. Tenía también muchos viajes. Estaban a punto de convocarse oposiciones para Odontología en

la Seguridad Social. Me puse a prepararlas. Se celebraron entre finales de 1985 y comienzos de 1986. Saqué plaza en Madrid y me despedí del laboratorio. A partir de ese momento me dediqué a la Estomatología-Odontología a "tiempo completo". Sin embargo, debo reconocer que mis nueve años de estancia en la industria farmacéutica fueron enormemen-

atendía a los familiares de los militares (todavía no existía ISFAS). Acepté y al poco tiempo conocí al prof. D. Luis Calatrava, Teniente Coronel Jefe del Servicio de Cirugía Maxilofacial del Hospital del Aire y Catedrático de Patología Quirúrgica Oral y Maxilofacial de la Escuela de Estomatología. En una entrevista personal con él, le conté mi vida y mis inquietudes docentes. Ya había comenzado a elaborar la tesis doctoral. Me contestó que podía ir a su cátedra a iniciarme en la docencia. Comencé a asistir como colaborador voluntario y al poco me

“La Odontología estaba presente en toda Europa y América. Comenzó pues el largo y complicado proceso de transformar las Escuelas de Estomatología en Facultades de Odontología”

te positivos y enriquecedores en mi formación, incluso de cara al futuro.

Permanecí otros nueve años en la Seguridad Social. Los primeros cuatro en un ambulatorio de la periferia, donde el número de paciente era muy alto. Los cinco siguientes conseguí un traslado a otro ambulatorio del centro de Madrid, donde la asistencia fue más relajada. No obstante, en un cálculo muy a vuela pluma, hecho con el ATS del 2º ambulatorio, he tratado alrededor de unos 35.000 pacientes, en todo ese periodo, en la Seguridad Social. No es para enorgullecerse, pero dado el estado de muchas bocas con dientes y molares rotos o destruidos por caries, restos radiculares, infecciones crónicas, etc. no quedaba otro remedio que hacer multitud de extracciones. El único consuelo es que para aquella época, las numerosas exodoncias que había que realizar, seguramente fueron una eficaz profilaxis de muchas enfermedades sistémicas o problemas locales. La población, en general, era poco receptora hacia la práctica de endodoncias o de restauraciones complejas. El nivel de educación sanitaria, y especialmente en odontología, de la población era muy bajo.

ofreció un contrato de profesor no numerario. Mi alegría fue enorme, ya que aquello transformaba totalmente mi futuro de vida profesional. Fui profesor de prácticas en la cátedra de Quirúrgica, por las mañanas y dos tardes a la semana, cuando no tenía consulta privada, iba además, a ayudar y a formarme en los quirófanos del hoy desaparecido Hospital del Aire, en la calle Arturo Soria. Había gran cantidad de traumatología maxilofacial.

P.- ¿Cómo fueron sus inicios en la docencia y en el mundo universitario, es general?

R.- Dejé la consulta de la Seguridad Social y ya me dediqué de lleno a la docencia y al estudio de biomateriales. En 1980 defendí mi tesis doctoral titulada: *Materiales Implantables en la Historia de la Cirugía* A continuación desempeñé los puestos de profesor ayudante, profesor encargado de curso nivel C y profesor adjunto interino, en la Escuela de Estomatología de Madrid. Para entonces se habían inaugurado otras Escuelas de Estomatología en España. En 1984 hubimos de asistir a la pérdida del Prof. Calatrava. Quedó encargado de la cátedra el entonces Prof. Adjunto Titular, el Dr. D. Manuel Donado Rodríguez. Fueron tiempos complicados y de mucha actividad. Al poco se convocó la plaza de Catedrático vacante y la obtuvo el Prof. Donado.



Celebración de nuestras Bodas de Oro. En una escalinata del Palacio de Las Dueñas, en Sevilla con toda la familia.



Hemos tenido cuatro nietos. Hay en la vida un antes y un después de ser abuelos.

Por entonces España había entrado en la Comunidad Económica Europea y había que adaptar todo. Solamente existía Estomatología en Italia, Francia y España. La Odontología estaba presente en toda Europa y América. Comenzó pues el largo y complicado proceso de transformar las Escuelas de Estomatología en Facultades de Odontología. En el edificio de la de Madrid se realizó una obra física, muy compleja, para modernizarlo. También comenzaron unos complicados cálculos y largas negociaciones para crear un plan de estudios de cinco años, donde tenían que intervenir también los departamentos y profesores de Ciencias Básicas. Independientemente, yo ya llevaba cinco años como profesor en patología quirúrgica y me preparaba para lo que pudiera venir. Efectivamente, se convocó una plaza de profesor



Violín adquirido en una casa de compra venta, de Madrid, restaurado por mí. Guitarra regalo de mi esposa, cuando cumplí 40 años.



Piano vertical procedente de una herencia familiar.



Coro del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Madrid, en el Gran Anfiteatro, junto a otros coros invitados y orquesta de cámara, interpretando el Requiem de Mozart, en marzo de 2014.

Titular con este perfil. Se celebró la oposición y no la obtuve. Continué con la actividad como la venía ejerciendo, a pesar de que muchos pensaron que tiraría la toalla. No me desanimé. Pasó el tiempo y la oposición se volvió a convocar, celebrándose en julio de 1985. Esta vez sí obtuve la plaza. Guardo un recuerdo muy grato de mi paso por la cátedra de Quirúrgica y, sobre todo, de las personas con las que conviví.

Al poco tiempo comenzó a impartirse la carrera de Odontología, coexistiendo todavía con la Especialidad de Estomatología. En el primer curso se había creado una asignatura anual de contenido odontológico, junto a las básicas (anatomía, fisiología, etc.). Se llamaba "Introducción a la Clínica y Laboratorio". El Prof. D. Juan Pedro Moreno, presidente de la comisión gestora para instaurar

la carrera, y futuro decano, me ofreció si quería hacerme cargo de ella. Le dije que sí. La asignatura Materiales Odontológicos, se daría en tercero. Durante dos años, por tanto, permanecí en quirúrgica e impartía también la nueva asignatura, por la tarde. Desde algunos tiempos atrás concebí la idea de publicar un libro "accesible" para entender de materiales por personas no versadas en conocimientos básicos aplicados de biofísica, químico-física, biocompatibilidad, etc. En 1996, a través de Ediciones Avances publiqué el libro "Materiales en Odontología; Fundamentos Biológicos, Clínicos, Biofísicos y Físico-químicos", en el que colaboraron y me ayudaron todos los profesores de Materiales de las diferentes Facultades de Odontología de España. Este libro me ha ayudado mucho en la docencia.

Después, se crearon cuatro departamentos en la Facultad de Odontología y la asignatura de Materiales Odontológicos quedó adscrita al Departamento de Odontología Conservadora, cuyo director era el Prof. D. Juan Antonio López Calvo. Me trasladé oficialmente de departamento y ya quedé adscrito a éste último hasta que me he jubilado. Con frecuencia me he encontrado a antiguos alumnos que me recuerdan, unos de Estomatología (por cirugía) y otros de Odontología (por Materiales Odontológicos). En los últimos años he tenido varias veces la experiencia de haber sido profesor, muchos años atrás, de profesionales que ahora eran padres o madres de alumnos actuales. Eso significa que he permanecido en la docencia

35 años. Siempre he mantenido buenas relaciones con los alumnos. Mantengo el criterio de que hay que tratar con los alumnos de idéntica manera como a nosotros mismos nos gustaría que trataran a nuestros propios hijos o nietos. Participaba con frecuencia en eventos y festejos que se organizaban en la Facultad.

asignatura se comenzó a impartir con el largo nombre de "Materiales Odontológicos, Equipamiento, Instrumentación y Ergonomía." La necesidad de adquirir conocimientos tecnológicos y biotecnológicos, se hacía, y se hace, cada vez mas precisa en Odontología. Después, otro plan la situó en segundo curso (dichosos cambios de planes)

P.- Durante muchos años en la Universidad ¿Cuál ha sido su relación con la investigación?

R.- Desde que se alcanza el grado de doctor se obtiene plena capacidad investigadora. Es decir, se pueden dirigir tesis doctorales, participar en proyectos de investigación, etc. He dirigido 15 tesinas de licenciatura y 16 tesis doctorales, sólo o en colaboración con otros departamentos. Este último aspecto lo considero fundamental. Hoy la superespecialización en muchos temas es deseable, pero por su propia idiosincrasia y profundidad, establece muchas barreras para la comunicación con otros superespecialistas. Es totalmente deseable la cooperación entre investigadores clínicos e investigadores básicos o de ciencias con alto grado de tecnificación. Los resultados están a la vista (basta con observar la actual problemática de la pandemia del Covid). En mi caso he dirigido o codirigido tres tesis doctorales "in vivo" en humanos y tres con animales de experimentación. Una de las primeras fue con radiación laser después de cirugía bucal, otra fue en colaboración con el Departamento de Farmacología; otro con el Instituto de Técnica Aeroespacial. Un grave inconveniente en la Universidad Pública era la cantidad de burocracia y de tiempo que se tardaba en obtener permisos y autorizaciones para investigar en humanos o en animales. El resto de las experimentaciones las llevé a cabo, in vitro, en un pequeño laboratorio experimental, que dispusimos en el Departamento de Odontología Conservadora, para estudiar comportamientos de biomateriales: diferentes tipos de resistencia mecánica, concretamente de la unión ceramo-metálica y ceramocerámica; envejecimiento artificial de materiales, fotopolimerización, etc. En alguna ocasión he tenido la interesante oportunidad de recurrir al Centro de Microscopía Electrónica Luis Bru, de la U.C.M. (observación mediante M.E. de barrido, de ciertas su-



En el Cementerio Central de Viena, junto a los monumentos funerarios de Beethoven, Mozart y Schubert; en el verano de 2010.

perfiles). La escasez de recursos económicos casi siempre hay que solucionarla recurriendo a convenios con la Industria, a través de la Fundación General. A veces, en ciertos medios o personas la colaboración con la industria despertaba, o despierta, algunos recelos y suspicacias (en ocasiones hasta cierta prensa puede manifestar algunas reticencias). Hoy parece que el tema se va “curando”. La colaboración Universidad-Industria privada, es imprescindible. En otro orden de cosas, he asistido a gran cantidad de Congresos. He dictado cursos y tengo unas 90 publicaciones en libros o revistas. Algunas de éstas últimas en formato “on line”.

P.- Según tenemos entendido ha ostentado, u ostenta, otros distintos puestos y distinciones.

R.- Entre 1997 y 2005 fui miembro electo de la Junta de Facultad de Odontología de la U.C.M. Durante el mandato de Decano del Prof. D Francisco López Lozano tuve el honor de ser desig-

nado Vicedecano de Ordenación Académica. Por otra parte, en el Colegio de Odontólogos y Estomatólogos de Madrid, durante la Presidencia del Dr. D. Juan Antonio López Calvo, ocupé el cargo de Presidente de la Comisión Deontológica. He sido distinguido con la Medalla de Oro al Mérito Científico y al Mérito Científico, en el Colegio de Odontólogos y Estoma-

“Hoy la superespecialización en muchos temas es deseable, pero por su propia idiosincrasia y profundidad, establece muchas barreras para la comunicación con otros superespecialistas”

tólogos de Madrid. También he tenido la gran satisfacción y orgullo de ser nombrado Académico de la Academia de Ciencias Odontológicas de España.

P.- Se aprecia que ha tenido mucha actividad y en diferentes

parcelas ¿Cómo ha compatibilizado su vida profesional con su vida familiar?

R.- La verdad es que con muchas horas de trabajo y dedicación y, por qué no decirlo, esfuerzo. He contado con la colaboración y comprensión, siempre eficaz de mi esposa y mis hijos, en todo momento. Como quedó indicado, en 1968 me casé con una compañera

de carrera, la Dra. María Teresa Sorrosal Galván. Posteriormente, ella, después de haber tenido tres hijos, también realizó la especialidad de Estomatología. Hemos mantenido y compartido la

consulta privada hasta 2010. Juntos hemos vivido todas nuestras peripecias vitales y profesionales hasta la actualidad (incluida la pérdida de un hijo a los 10 años de edad). Recientemente hemos celebrado nuestras Bodas de Oro

junto a nuestros dos hijos, con sus respectivos cónyuges, y nuestros cuatro nietos. Somos amantes y fervientes defensores de la vida de familia. Quien sea abuelo sabe muy bien que hay un antes y un después de la llegada de nietos.

Durante este periodo además de trabajar y “hacer familia”, hemos realizado inversiones en instalaciones, equipamiento, instrumental, etc. Es un gran inconveniente de esta profesión que la gente no acaba de comprender bien. Incluso algunos compañeros médicos tuercen el gesto, o te manifiestan abiertamente su crítica, cuando no tienes más remedio que cobrar algo por un tratamiento conservador, una endodoncia, una prótesis (¿?). En esto siempre estimo que la causa puede estar en nosotros mismos, que no hemos sabido informar bien a la población en qué consiste ser dentista. Análogamente, la cultura sanitaria de la población en temas odontológicos ha sido muy baja. Probablemente

P.- ¿En qué ocupa su tiempo libre? ¿Tiene algún hobby?

R.- ¿Por qué empecé a estudiar medicina? Desde luego yo siempre he sido “de ciencias”. Me han gustado especialmente la química, la física y las entonces denominadas ciencias naturales (biología, etc.). Asignaturas como historia y geografía, durante el bachillerato no me atraían. Tuve la experiencia, poco grata, de tener el mismo profesor de estas asignaturas desde cuarto hasta preuniversitario (cuatro cursos seguidos). Debo decir que a mí no me produjeron ninguna motivación sus métodos pedagógicos. El hecho es que de adulto, de forma espontánea, comencé a interesarme por los temas históricos y el conocimiento de la geografía. En la actualidad me gusta mucho el ensayo y la novela histórica, así como la historiografía de los Grandes Descubrimientos; algo falló entonces en la enseñanza media. Especialmente me llama la atención hoy la Vuelta al Mundo Magallano-elcánica, como ahora se dice, reivindicando la figura de Elcano. Este tema ocupa parte de mi tiempo libre.

Prácticamente, Juan Sebastián Elcano, en España es muy conocido, pero en Filipinas y toda la zona de las Molucas apenas se tiene noticia de él. La vuelta al mundo es una hazaña fascinante y se debe al arrojo y pericia de Elcano, aunque el promotor de la idea fuera Magallanes que, como es conocido, murió en la isla Mactan en las Filipinas. Sin embargo el mérito real de la decisión primera de la gran vuelta se debe a Juan Sebastián Elcano. Existe hoy una amplia corriente reivindicando su memoria.

También me interesa mucho el siglo XIX, sus movimientos artísticos, así como corrientes culturales y sociales que le acompañaron. El Romanticismo, especialmente, en todas sus formas, muy particularmente en la música. Es difícil entender la historia y los hechos del

siglo XX sin conocer previamente la historia del XIX.

P.- Sin embargo, usted manifiesta siempre mucho interés por la música y conocemos que ha dado algunas conferencias sobre medicina y música.

R.- A pesar de lo dicho, lo que ha ocupado siempre, y ocupa, mi tiempo libre, prácticamente al cien por cien es la música. Siendo niño, un tío, cuñado de mi madre, me regaló algo que ha tenido una gran repercusión luego a lo largo de toda mi vida. Él era aficionado a la música y me compró un laúd. Lo cogí con ilusión y poco a poco fui sacando melodías de oído. Este tipo de laúd, que se puede denominar “moderno”, nada tiene que ver con los laúdes renacentistas o barrocos que se puede ver en muchos cuadros. Descubrí entonces que tenía una cierta facilidad para la música. Poco después en el colegio se empezó a formar una pequeña rondalla. Había en dicha agrupación un compañero que además del bachillerato cursaba la carrera de violín. Trabé bastante amistad con él y con otro compañero de su clase que tocaba la guitarra. En la casa del primero, el padre era violinista, la madre había sido soprano y una hermana mayor tenía la carrera de piano (y era Licenciada en Filosofía y Letras), Allí, obviamente, había un violín y un piano y se “respiraba la música”. En ese ambiente me entró una gran afición por la música y empecé a impregnarme de conocimientos musicales de forma totalmente anárquica e irregular. Fue la primera vez que yo me acerqué a un teclado, a un violín y a una guitarra. Y fue la primera vez que tuve partituras de música de verdad a mi alcance. Por otro lado, en mi casa existía un viejo método de solfeo de Hilarión Esclava, que pertenecía a la época infantil de mi madre. En dicho método comencé de niño a aprender a leer un poco de música, con ayuda de mi madre. Poco a poco fui aprendiendo algo mas en casa de mis amigos y lo que yo deducía y estudiaba, por mi cuenta, en casa. Aprendí a tocar la guitarra, lo suficiente al menos para acompañar, pero también empecé a leer cosas sencillas de música clásica para guitarra, por mi propia mano. Es un instrumento muy hermoso que todavía utilizo.

Muy grande fue mi sorpresa cuando al acabar el preuniversitario y estando ya matriculado en el primer curso de la carrera de me-

dicina, el profesor de música que había tenido en el colegio, durante el bachillerato, me contactó para ver si quería ser profesor ayudante suyo en el Colegio de Nuestra señora de las Maravillas (La Salle), próximo a República Argentina. En 1958 comencé el primero de la carrera de medicina y, a la vez, a ser profesor en el Colegio Maravillas. Mi afición e interés por la música siguió progresando. Como ya disponía de dinero propio pude culminar una de mis grandes ilusiones. En el escaparate de una casa de compra-venta, en el centro de Madrid, había un viejo violín desarmado y sin cuerdas. Lo compré y restauré. Tiene un sonido algo pobre pero a mí me ha valido para iniciarme en el conocimiento del violín. No soy violinista, ni mucho menos, pero todavía lo conservo. Cuando llegué a quinto de medicina, dejé de ser profesor de música en el Colegio Maravillas, para dedicarme mas de lleno a la parte clínica de la carrera.

A partir de los 20 años conté con un profesor de música, de verdad, que me enseñó lenguaje musical y gran parte de los conocimientos que ahora poseo (formas musicales, estructura, armonía, estilos, etc.). Cierta año por mi cumpleaños mi esposa me regaló una guitarra, con la que he practicado muchas horas guitarra clásica. Por diversas vías han llegado a mis manos diversos instrumentos (viajes, familia, conocidos, etc.). En cierto viaje a Italia compré una mandolina que también he manejado con alguna soltura (se afina como un violín aunque la técnica de interpretación es muy diferente). Cierta familiar, desde un viaje a Rusia, me trajo una balalaika, más complicada de tocar. En otro viaje a Galicia adquirí una gaita gallega. Gracias a los modernos sistemas electrónicos adquirí en los noventa un aparato electrónico con dos teclados manuales y un tercer pedalero. Al morir una tía de mi mujer heredamos un piano vertical. En fin un largo etc. que lo único que indica es mucha afición pero aprendiz de muchas cosas y maestro de nada. Durante una cierta temporada, durante mi juventud, pertenecí a un grupo donde tocaba el bajo.

Otra actividad que me ha atraído mucho y que todavía practico es la coral. He pertenecido a varios coros. Durante los últimos años de los noventa, Siendo Decano el Prof. D. Francisco López Lozano, junto a la Profesora de



Suntuoso sepulcro de Rossini en la Basilica de la Santa Croce en Florencia.

estén mejorando las cosas en los últimos tiempos, pero por todos los medios tenemos que divulgar mas y mejor lo que es la profesión de Odontólogo y desvincularla de tanto viejo prejuicio y estereotipos totalmente desfasados.

siglo XIX, sus movimientos artísticos, así como corrientes culturales y sociales que le acompañaron. El Romanticismo, especialmente, en todas sus formas, muy particularmente en la música. Es difícil entender la historia y los hechos del

Anatomía D^a Concepción Martínez y la Profesora de Anestesiología y Reanimación D^a Carmen Gasco, creamos en la Facultad de Odontología un grupo coral que duró unos cinco años. Actuábamos en las ceremonias solemnes de la Facultad y en algunas fiestas características. Guardamos un grato recuerdo. Actualmente formo parte del Coro del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Madrid con el que hemos dado algunos conciertos en colaboración con otros coros. En las Navidades de 2012 participamos en un certamen internacional de coros en el Rathaus (Ayuntamiento) de Viena.

Actualmente practico algo con diversos instrumentos pero no se pueden abarcar tantas cosas. Además la interpretación musical es muy ingrata. Necesita dedicación todos los días varias horas, si no se olvida, se pierde habilidad y precisión. Desde que me jubilé tengo una profesora de piano que viene a mi casa cada quince días.

P.- ¿Asiste con frecuencia a conciertos? ¿Le gusta la Historia de la Música?

R.- Desde hace ya muchos años mi mujer y yo somos bastante asiduos del Gran Auditorio de Conciertos de Madrid. Todos los cursos adquirimos algún abono anual. Últimamente asistimos mensualmente a los ciclos de conciertos que planifica La Orquesta Sinfónica de Madrid (Orquesta Titular del Teatro Real). Por otro lado planificamos nuestros viajes de verano con mucho tiempo y dedicación. Con frecuencia nos centramos en la vida de algún músico o ciertos hechos relacionados con la música. Aunque parezca una cierta excentricidad solemos visitar los cementerios donde hay enterrados músicos famosos. En París hay dos cementerios muy interesantes con bastante información gráfica guiada. Uno es el Cementerio Père Lachaise y el otro el Cementerio de Montmartre. En Viena existe el llamado Friedhof o Cementerio Central de Viena. En todos ellos están perfectamente señaladas las sepulturas de muchos personajes famosos. Recientemente hicimos un viaje por el Piamonte y Lombardía, siguiendo la ruta de Verdi.

P.- Recientemente ha publicado un libro de contenido médico y musical ¿Qué le ha movido a ello?

R.- Durante toda mi vida profesional, como Odonto-Estomatólogo, he padecido vicios posturales, dolores en la espalda y

en los hombros... ¿Le recuerda algo a alguien de los que lean estas líneas? Nadie nos enseñó a trabajar sentados. Por otra parte, poco a poco, dada mi afición por la música, me fui dando cuenta que la actividad musical es fuente también de problemas análogos. Tuve ocasión, además, de tratar pacientes músicos de bandas militares, durante mi época en el Hospital del Aire. Los padecimientos pueden localizarse en boca, cara, cuello y zonas afines. Pero hay otros problemas independientes de los instrumentos de viento. Por ejemplo, los violinistas. De aquí surgió poco a poco la idea de recoger en un texto aquellos aspectos del cuerpo humano que son comunes a Medicina y Música. En 2019 he



El Cuerpo Humano, la Música, la Medicina y los Músicos. Ed. Letras de Autor. Madrid 2019.

“Actualmente formo parte del Coro del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Madrid con el que hemos dado algunos conciertos en colaboración con otros coros.”

publicado el libro “El Cuerpo Humano, la Música, la Medicina y los Músicos. Una aproximación a la música desde la perspectiva médico-biológica”, a través de la Editorial Letras de Autor.

P.- ¿Practica otras actividades, por ejemplo algún deporte?

R.- No, en términos absolutos. No me considero deportista ni creo poseer cualidades físicas,

dada mi biotipológica constitución asténica. Ello no es óbice para que me gusten la montaña y el mar. Cuando mis hijos eran pequeños hemos hecho largas excursiones por la Sierra de Guadarrama, recorriendo zonas del Puerto de Navacerrada, del Pico de la Maliciosa o de la Laguna de Peñalara. Actualmente poseemos un apartamento en el Levante Almeriense, caracterizado por multitud de calas pedregosas, con poca arena, junto a una temperatura muy estable, lo que asegura poca gente, aún en pleno verano. Ello nos permite, a mi mujer y a mí, la práctica de esnórquel cuando podemos hacer escapadas, desde finales de abril o comienzos de mayo, hasta finales de octubre.

P.- ¿Qué proyección puede hacer, desde el punto de vista profesional, tras los cambios en los últimos 60-70 años, de cara al futuro?

R.- Cómo pasa el tiempo. Estamos ya casi finalizando el primer cuarto del siglo XXI. Nunca imaginé llegar hasta aquí. Pero lo más apasionante ha sido vivir los profundos avances habidos, en el mundo del conocimiento (científicos, técnicos, biológicos) así como las profundas transformaciones en el modo de pensar, en los fenómenos sociales, en las relaciones, en los modos de vida,... etc. En nuestro ámbito ahora me doy cuenta del gran esfuerzo y las energías gastadas en estar al día en técnicas, materiales, aparatología, etc. Sobre todo, a partir de los años ochenta, desde donde las aportaciones han sido velocísimas. Me hace gracia ahora alguna frase oída en el pasado, en el propio ámbito odontológico: “Los implantes dentarios son antinaturales”, dada la gran cantidad de problemas que daban los más antiguos. Si hoy se implantan o trasplantan tejidos u órganos completos, como válvulas cardíacas o el corazón total o se hacen

delicadísimas intervenciones en el tejido nervioso ¿Son estas maniobras también antinaturales?

En el mundo odontológico se han manejado escasas cosas, durante largas décadas. En el arsenal de los materiales, ciertas aleaciones de comportamiento noble, el superextendido y nunca bien ponderado ortofosfato de cinc, el eugenol, la godiva, la amalgama y pocas cosas más. Recuerdo con auténtico placer la llegada de la alta velocidad para tallar pilares de puentes o para preparar cavidades. Por otro lado, aún recuerdo el respeto que suponía el paso a la anestesia troncular, con los modernos carpules y con finas agujas, después de las primitivas intraligamentosas obligadas para todo. Algo parecido nos ocurrió durante la colocación de las primeras resinas compuestas, el respeto que nos infundía el grabado ácido del esmalte (una auténtica revolución). De cara al futuro habría que separar dos mundos, uno el de los biomateriales, otro el de las innovaciones tecnológicas aplicadas. Ambos caminan paralelos, pero son totalmente diferentes y complementarios, Por lo que respecta a los biomateriales, las últimas generaciones asistimos a un paulatino y lento decrecer de los diversos metales y aleaciones. De forma no tan rápida, el mundo de los biomateriales orgánicos (resinas, polímeros, etc.) disminuye más lentamente, aunque son previsibles futuras sorpresas. Sin duda el avance más significativo, ya lo venimos observando desde los últimos años, es en favor de los biomateriales cerámicos e inorgánicos (hidroxiapatita y otros fosfatos de calcio, óxido de circonio, óxido de aluminio, etc. En mi opinión es el claro futuro y no solo en Odontología ¿Qué nos depararán los futuros sistemas CAD-CAM o de diseño tridimensionales, por denominarlos de alguna manera? ¿Se puede pensar en el potencial del complejo mundo de las células madre? ¿Y los eventuales trasplantes de folículos dentarios tanto auto, como homo o heteroinjertos? ¿Y la genética?... Los Estados, los Gobiernos deben adoptar posturas más humildes y dejar a científicos e investigadores espacio y recursos, en beneficio de todos. El futuro aparece en el horizonte del mundo médico-quirúrgico, en todas sus ramas, altamente esperanzador y dispuesto a ofrecer, todavía, muchas sorpresas.